

Editor

Martín Oller Alonso

Cultura(s) Periodística(s) Iberoamericana(s)

La diversidad de un periodismo propio

Prólogo

Beate Josephi, Ph. D.

University of Sydney, Australia

Cuadernos Artesanos de Latina / 125



Coordinador editorial: José Manuel de Pablos - jpablos@ull.edu.es

Comité Científico

Presidencia: José Luis Piñuel Raigada (UCM)

Secretaría: Alberto Ardèvol (ULL)

- José Antonio Meyer (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, BUAP)
- Ramón Reig (Universidad de Sevilla, US)
- Miquel Rodrigo Alsina (Universidad Pompeu Fabra, UPF)
- Xosé Soengas (Universidad de Santiago de Compostela)
- José Miguel Túñez (Universidad de Santiago de Compostela, USC)
- Victoria Tur (Universidad de Alicante, UA)
- Miguel Vicente (Universidad de Valladolid, UVA)
- Ramón Zallo (Universidad del País Vasco, UPV-EHU)
- Núria Almiron (Universidad Pompeu Fabra, Barcelona, UPF)
- Francisco Campos Freire (Universidad de Santiago de Compostela)
- José Cisneros (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, BUAP)
- Bernardo Díaz Nosty (Universidad de Málaga, UMA)
- Carlos Elías (Universidad Nacional de Educación a Distancia, UNED)
- Paulina B. Emanuelli (Universidad Nacional de Córdoba, UNC)
- Marisa Humanes (Universidad Rey Juan Carlos, URJC)
- Juan José Igartua (Universidad de Salamanca, USAL)
- Xosé López (Universidad de Santiago de Compostela)
- Maricela López-Ornelas (Universidad Autónoma de Baja California, AUBC)
- Javier Marzal (Universidad Jaume I, UJI)

* Queda expresamente autorizada la reproducción total o parcial de los textos publicados en este libro, en cualquier formato o soporte imaginables, salvo por explícita voluntad en contra del autor o autora o en caso de ediciones con ánimo de lucro. Las publicaciones donde se incluyan textos de esta publicación serán ediciones no comerciales y han de estar igualmente acogidas a Creative Commons. Harán constar esta licencia y el carácter no venal de la publicación.

Este libro y cada uno de los capítulos que contiene (en su caso), así como las



imágenes incluidas, si no se indica lo contrario, se encuentran bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Sin Derivadas 3.0 Unported. Puede ver una copia de esta licencia en

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/> Esto significa que Ud. es libre de reproducir y distribuir esta obra, siempre que cite la autoría, que no se use con fines comerciales o lucrativos y que no haga ninguna obra derivada. Si quiere hacer alguna de las cosas que aparecen como no permitidas, contacte con los coordinadores del libro o con el autor del capítulo correspondiente.

* La responsabilidad de cada texto es de su autor o autora.

125° - **Cultura(s) Periodística(s) Iberoamericana(s)**

La diversidad de un periodismo propio /Martín Oller Alonso

| Precio social: 12,35 € | Precio en librería. 16,05 €

Editores: Javier Herrero y Alberto Ardèvol

Diseño: F. Drago

Ilustración de portada: Fragmento del cuadro *Mujer con bernegal*, de Pedro de Guezala (1958).

Imprime y **distribuye**: F. Drago. Andocopias S. L.

c/ La Hornera, 41. La Laguna. Tenerife.

Teléfono: 922 250 554 | fotocopiasdrago@telefonica.net

Edita: Sociedad Latina de Comunicación Social – edición no venal

- La Laguna (Tenerife), 2017 – Creative Commons

<http://www.revistalatinacs.org/12SLCS/portada2014.html>

Descargar en pdf:

<http://www.cuadernosartesanos.org/#125>

Protocolo de envío de manuscritos:

<http://www.cuadernosartesanos.org/protocolo.html>

ISBN – 13: 978-84-16458-61-5

D. L.: TF 937-2017

[DOI: 10.4185/cac125](https://doi.org/10.4185/cac125)

Índice

CAPÍTULO I: An overview of Latin American Journalistic Culture(s). The profile, professional situation and perception of journalists in Argentina, Brazil, Chile, Colombia, Ecuador, El Salvador and Mexico, p. 21

Martín Oller, Sallie Hughes, Adriana Amado, Jesús Arroyave, José Luis Benítez, Palmira Chavero, Miguel Garcés, Mireya Márquez, Claudia Mellado y Sonia Virginia Moreira

CAPÍTULO II: La materialización del método objetivo en el contenido noticioso de los diarios españoles, p. 61

María Luisa Humanes y Sergio Roses

CAPÍTULO III: Periodismo argentino: ética ideal para prácticas coyunturales, p. 79

Adriana Amado

CAPÍTULO IV: Corrupção e violência: sobre os riscos para jornalistas e mídia no Brasil, p. 95

Sonia Virginia Moreira

CAPÍTULO V: La comunicación mediática en Ecuador. Características de la prensa de referencia, p. 113

Palmira Chavero y Martín Oller

CAPÍTULO VI: Análisis del periodismo en Cuba: el predominio del rol profesional leal-facilitador de los periodistas en el contenido de las noticias de prensa, p. 135

Dasniel Olivera y Leydi Torres

CAPÍTULO VII: El periodismo deportivo en el norte de México: culturas de producción, prácticas de reporte y percepciones profesionales, p. 163

Mireya Márquez, Ángel Iván Húguez y Ángel Mario Martínez

CAPÍTULO VIII: Percepciones profesionales y rutinas de producción en el periodismo radiofónico de salud en México, p. 195
Lucano Romero Cárcamo

CAPÍTULO IX: La cultura periodística pre-profesional en el *triángulo de las Bermudas* del periodismo latinoamericano: Cuba, Ecuador y Venezuela, p. 223

Martín Oller, Dasniel Olivera, Carlos Arcila, Palmira Chavero, Katiuska Flores, Abel Somohano, Mabel Calderín, Odett Domínguez, Liz Oliva y Jennifer Veliz

CAPÍTULO X: La colaboración con el periodismo profesional, elemento definidor del periodismo ciudadano, p. 275

Guillermo Gurrutxaga, María José Cantalapietra y Leire Iturregui

CAPÍTULO XI: Vigencia de las radios indígenas en la era digital, sentando la agenda noticiosa de base en América Latina, p. 295

Jairo Lugo-Ocando y Mónica Marchesi

CAPÍTULO XII: Hacia un *periodismo-otro*: culturas periodísticas en América Latina en el marco del giro decolonial, p. 317

Martín Oller y María Cruz Tornay



Vigencia de las radios indígenas en la era digital, sentando la agenda noticiosa de base en América Latina

Jairo Lugo-Ocando. Universidad de Leeds, Reino Unido

Mónica Marchesi. Universitat Rovira i Virgili, España

Introducción

ENTRE el 21 y 22 de enero del año 2000 el mundo observó el derrocamiento del entonces presidente de Ecuador, Jorge Jamil Mahuad. El golpe de Estado en su contra no era particularmente sorpresivo dada la profunda crisis económica en la que se encontraba ese país como consecuencia del colapso bancario más importante de su historia. Tampoco era inusual, ya que ese país venía de haber depuesto al presidente Abdalá Bucaram de forma similar. Tampoco resultó ser un golpe de estado particularmente distinto a los que históricamente habían sucedido en América Latina, excepto por el rol central que tuvieron entonces la Confederación de Nacionalidades Indígenas de Ecuador (CONAIE) y el Movimiento de Unidad Plurinacional o Pachakutik (Dávalos, 2003; De la Torre y Peruzzotti, 2008). Ambas organizaciones tuvieron un papel protagónico y un rol fundamental en la caída del ex presidente Abdalá Bucaram, fueron actores principales en el derrocamiento de Jamil Mahuad y su apoyo fue decisivo para que Lucio Gutiérrez alcanzara la presidencia de Ecuador en 2002 (De la Torre, 2008: 197); a quien apoyaron en el gobierno durante los primeros seis meses, para luego sumarse a la oposición y precipitar su salida (Paltán, 2005: 47).

Lo novedoso de esta situación no solo fue la unidad y la capacidad de movilización de los pueblos indígenas en ese país, sino el papel fundamental que jugaron los medios alternativos, particularmente las radios comunitarias, en el acontecer político y su probada capacidad de galvanizar el descontento social. Fue una de las primeras veces en la era moderna que la movilización popular indígena sentó la agenda noticiosa y política de un país latinoamericano con tal magnitud.

Las lecciones derivadas de esos acontecimientos son muchas, fundamentalmente porque como proceso político en el contexto del Ecuador de entonces, estos hechos representaron un hito histórico y un cambio fundamental de la agenda política, que hasta ese momento estuvo dominada por las élites y los medios comerciales (Ramos, 2012, 2013). En muchos sentidos, las protestas indígenas en el Ecuador de esos años precedieron -aunque con menos atención mundial- la llamada “primavera árabe” (Khondker, 2011; Lotan, Graeff, Ananny, Gaffney y Pearce, 2011), guardando similitudes y ofreciendo oportunidades para el análisis comparado. Quizás, una de las comparaciones más interesantes es la referida al rol jugado por los medios a la hora de promover y facilitar la movilización popular.

Sin embargo, en contradicción a las interpretaciones tecno-deterministas que ven el surgimiento de los medios digitales como la herramienta usada para galvanizar la movilización popular (Howard *et al.*, 2011; Howard y Hussain, 2013; McNair, 2006), la tesis propuesta en este trabajo es que fue la interconexión entre los medios comunitarios existentes y los movimientos populares la que permitió cambiar la agenda política a favor de los grupos indígenas. De hecho, estudios similares referentes al levantamiento Zapatista en Chiapas, México, apuntan a desmitificar la idea de que los medios digitales fueron la plataforma para la movilización popular (Bob, 2001; Kahn y Kellner, 2004; Nugent, 1995) y que, en cambio, fue más bien el acceso a los medios más tradicionales, combinado con la capacidad de movilización popular lo que facilitó el apoyo público hacia el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) (Goggin y Torres, 2014; Mejias, 2010). Argumentos similares se han facilitado alrededor de la denominada primavera árabe, donde estudios de investigación han cuestionado, de igual modo, las versiones tecno-deterministas que

originalmente le atribuían a las nuevas tecnologías el rol central en la movilización popular (Mejias, 2010; Wolfson, 2014).

Al igual que Wolfsfeld, Segev y Sheaffer (2013), planteamos el hecho de que resulta imposible estudiar la realidad mediática fuera del contexto político, siendo el uso y la apropiación que se hace de la tecnología mucho más determinante que su naturaleza. Contrario a las versiones simplistas que se le atribuyen a Marshall McLuhan (2011 [1962]), en el caso específico de la política de participación indígena en América Latina, el medio no es necesariamente el mensaje. Según argumentaremos acá, si bien, los medios son el canal primordial para los escenarios de conectividad política en la época moderna, no menos cierto es que la naturaleza del escenario político como tal convierte a los medios en actores y factores de poder.

Más aún, lejos de ser desplazada por las tecnologías digitales, la radio, a pesar de ser considerada por muchos un medio marginal y tradicional hoy en día, vive un resurgimiento en el contexto de la denominada nueva “ecología mediática” (Gencarelli, 2000; Scolari, 2012). Ello, le ha permitido potenciarse y proyectarse más allá de las audiencias a las que originalmente servía, particularmente en los escenarios de participación política en los cuales se mueven los pueblos indígenas de América Latina. La radio, y particularmente el denominado periodismo radiofónico, no puede verse solo como un fenómeno tecnológico, sino que debe entenderse, además, como parte del escenario político. En este sentido, la interacción entre movilización popular y medios debe apreciarse como un proceso donde las comunidades indígenas han establecido espacios públicos de colaboración y acción socio-cultural.

En este capítulo analizamos varios casos donde los movimientos políticos indígenas han interactuado con la radio como medio para la construcción de estos espacios públicos. Ello denota la vigencia y relevancia de este medio en el contexto de las cambiantes realidades en los escenarios políticos latinoamericanos. Estamos claros, sin embargo, que nuestro análisis no es aplicable a todos los contextos latinoamericanos y que es un error ofrecer interpretaciones genéricas para un continente enormemente rico en diversidad política y cultural. Empero, nuestro análisis sugiere que los investigadores del área deberían continuar realizando esfuerzos en sus estudios alrededor de

la radio, que sigue teniendo un rol vital en la configuración de los imaginarios políticos y culturales de este continente a pesar de las nuevas ecologías mediáticas.

1. Radios indígenas

Entre los pueblos indígenas de América Latina existen una gran variedad de experiencias comunicacionales. Esto dificulta, en nuestra opinión, la tarea de definir, en un solo concepto, lo que significa una radio indígena. Sin embargo, se puede decir que existen elementos comunes que se encuentran presentes en muchos de los proyectos radiofónicos. Estos elementos permiten la constitución de una categorización para el análisis, incluyendo según Marchesi (2014): la transmisión en lenguas comunes (lo cual no excluye el uso del castellano, portugués u otro idioma europeo), la proximidad a la comunidad (tanto en términos geográficos como culturales), la participación activa de la comunidad (tanto en la gestión como en la programación y contenido), la gestión propia (que sea manejada por grupos afines a las comunidades donde opera) y la vinculación a otros proyectos de la comunidad (por ejemplo comprometidos en términos de agenda noticiosa con los problemas que afectan a las comunidades como el medio ambiente, la propiedad de tierras, entre otros).

Es decir, es su capacidad de generar una mancomunidad socio-cultural lo que facilita y define a la radio indígena como tal. Tanto en lo interno, en relación a la promoción de la identidad propia, como en lo externo, en relación a la proyección política hacia el resto de la sociedad. En ese sentido, algunos autores ya han señalado que

el campo de las radios indígenas ofrece una amplia gama temática para la investigación en el área de la comunicación, que podrían profundizarse en futuros trabajos, abordando elementos tales como la definición de qué es una radio indígena, la emisora indígena como espacio de innovación y las nuevas formas de participación en las radios (Marchesi, 2014: 54).

Adicionalmente, es importante resaltar que este proyecto de mancomunidad cultural que se genera a partir de los espacios radiales es generalmente definido en el marco de la política de la resistencia y el activismo. Los movimientos indígenas de América Latina han desarrollado diferentes acciones en la búsqueda del reconocimiento

por parte de los Estados Nacionales de sus derechos políticos, económicos, lingüísticos, sociales, culturales y religiosos. Tal es el caso del Plan Nacional creado en Bolivia en 1996, actualmente conocido como el Sistema Plurinacional, el cual ha buscado generar cambios sociopolíticos profundos que favorezcan a los pueblos indígenas:

Los medios indígenas se han convertido en un espacio donde se genera y se difunde conocimiento, el cual, en primer lugar, busca estar al servicio de las comunidades originarias (Schiwy, 2016: 36).

En este sentido, “sigue siendo la radiodifusión sonora la que aun logra romper barreras establecidas por las lenguas dominantes” (Fuentemayor y Antepaz, 2009: 9) y es capaz de ofrecer alternativas viables para la participación indígena en los espacios mediáticos. Tal y como establece Fosk (2010), las audiencias latinoamericanas usan más frecuentemente aquellos medios que disponen de contenido en su propia lengua.

Contrario a la narrativa modernista que presenta a las nuevas tecnologías digitales como una fuerza que homogeniza e incluye, la realidad es que, en términos de participación en la construcción de contenidos e imaginarios, las llamadas tecnologías digitales e interactivas continúan siendo de uso exclusivo de ciertos segmentos de la sociedad (Botello, 2015; CEPAL, 2007; Coria, Meza, Cortés y Peláez, 2011). A pesar de su creciente uso y consumo, estas tecnologías no ofrecen espacios para las audiencias que históricamente han sido marginadas; léase, las comunidades indígenas. Particularmente en términos de “la ausencia de contenidos producidos por y dirigidos hacia esas comunidades” (Lugo-Ocando y Cañizález, 2011: 71).

A pesar de ello, muchos siguen sosteniendo la tesis según la cual el progreso en América Latina se realizaría mediante la difusión de los productos del industrialismo a las zonas atrasadas, arcaicas y tradicionales. Esta es una tesis que lamentablemente, según Guzmán (2015),

continúa arraigada en la creencia de que los dispositivos computarizados son herramientas para empoderar a grupos de alta marginación tales como los pueblos indígenas, siendo que la

introducción irracional de dichas tecnologías en regiones multiétnicas promueve el consumo cultural de la industria capitalista desplazando las prácticas culturales tradicionales.

Aquellos que sostienen esta tesis, con frecuencia también asumen que Latinoamérica es un todo homogéneo debido a que su población habla mayoritariamente el español o portugués, las dos principales lenguas heredadas de las colonias europeas. Se olvidan que, en Paraguay, por ejemplo, se habla el guaraní; en la sierra de los Andes, el quechua y el aimara. Se olvidan que, en el sur del continente, se habla el mapudungun. Que, en Colombia, existen áreas donde solo se escucha el Nasa Yuwe. Se obvia que, en México, más de ocho millones de personas se comunican empleando las antiguas lenguas aztecas. Y que, en Guatemala, los hijos e hijas de la gran civilización maya hablan 25 idiomas diferentes. Según Fuentemayor y Antepaz (2009),

un reciente estudio realizado en 21 países por el Programa de Formación en Educación Intercultural Bilingüe para los Países Andinos determinó que en América Latina hay 522 pueblos indígenas que hablan 420 lenguas. En la investigación, auspiciada por la UNICEF, se determinó que la mayor cantidad de pueblos aborígenes se concentra en Brasil, con 247, mientras que en el otro extremo se ubica El Salvador, con tres.

Solo en Venezuela, con una de las comunidades indígenas más pequeñas en términos numéricos, existen unos 34 pueblos indígenas distribuidos en 10 estados diferentes de acuerdo al censo nacional.

Ante esta diversidad cultural, la idea de que las plataformas globalizantes de comunicación son accesibles debe ser cuestionada críticamente. No solo porque estos pueblos viven al margen de la sociedad central -la que detenta el poder- como son el caso de Paraguay y Perú, para dar un ejemplo, sino porque además los contenidos y capacidad de participación son limitadas. La realidad es que los pueblos indígenas están marginados y su acceso a la información y a la toma de decisión final es obstruido por las propias limitaciones sociales a las que estas poblaciones se han expuestas históricamente. En México, para citar otro ejemplo, todos los indicadores de desarrollo muestran que los pueblos indígenas se

encuentran en rezago y ocupan los últimos lugares respecto a los otros sectores de la población, como sea que se les clasifique:

89.7% de [los pueblos indígenas] viven por debajo de la línea de pobreza; la gran mayoría habita en municipios de alta o muy alta marginación y con los índices más bajos de desarrollo humano [...] Dos de cada tres niños entre los 6 y 14 años de edad que no están en la escuela son indígenas. El índice de analfabetismo de la población hablante de alguna lengua indígena disminuyó entre el 2005 y 2010 de 34% a 27%; sin embargo, sigue siendo cinco veces mayor que el analfabetismo de la población no hablante de lengua indígena del mismo grupo de edad (5.4%). El 28% de la población hablante de lengua indígena de 15 años o más no ha concluido su educación primaria, por solo el 6% de la población no hablante de lengua indígena de ese grupo de edad (Schmelkes, 2013: 7).

Dada las limitaciones en términos de capacidades, recursos y conocimientos necesarios para acometer tal participación, es irrisorio pretender asumir las tecnologías digitales e interactivas de comunicación como una panacea. Aunque muchas de estas comunidades poseen una fuerte tradición oral que lejos de debilitarse se ha visto fortalecida en la era digital, la oferta y la demanda, particularmente en las redes sociales, de determinados niveles de lectoescritura y síntesis están diseñados y destinados -por razones comerciales y dada la lógica de su economía política- para las culturas hegemónicas. De hecho, como lo han señalado ya varios autores (Lugo-Ocando, 2009; Lugo-Ocando, Sampson y Lossada, 2002), con la excepción de la tecnología móvil celular, el uso del resto de las llamadas nuevas tecnologías digitales e interactivas depende del ingreso económico del individuo, algo que ya Wilbur Schramm (1964) había observado hace más de 40 años en relación a las otras tecnologías de medios.

La radio, por el contrario, gracias a su naturaleza local y dada su accesibilidad económica y tecnológica, presenta un sinnúmero de ventajas que siguen perpetuando su influencia entre estas comunidades indígenas. Gracias a las plataformas digitales la radio se ha vuelto más versátil, ya que le ha permitido proyectarse más allá de los espacios geográficos donde originalmente operó, mientras que, al mismo tiempo, es capaz conservar su base constituyente en las

comunidades locales donde sigue influyendo. Esto para las comunidades indígenas presenta una serie de ventajas que otras tecnologías más novedosas no ofrecen.

2. Agendas de base

Una de las razones por las que la radio continúa siendo el medio de preferencia entre los pueblos indígenas es que más allá de lo tecnológico, esta sigue anclada a esas comunidades en términos políticos. En este sentido, Chaparro Escudero (2008: 143) nos recuerda que

a pesar de que sus regímenes resulten menos estables y sus sociedades más empobrecidas económicamente, las radios libres, asociativas o comunitarias en América Latina son importantes referentes ya que han desempeñado históricamente un papel protagónico e incisivo en la conquista de derechos civiles.

De igual modo, este autor señala que la fuerza de la radio del “tercer sector” ha mantenido una presencia importante en el proceso de reivindicaciones sociales:

Las radios alternativas en América Latina o alterativas, en la denominación de Rafael Roncagliolo, han sido insurgentes y defensoras de los movimientos populares ante la represión económica y política en que han vivido y viven muchas de sus poblaciones y pueblos originarios. Esta es una notable diferencia con los modelos europeos donde la necesidad de producir cambios sociales está más relacionada con la reivindicación de renovar estructuras sociales que con la supervivencia diaria. La radio ciudadana europea se orienta ante todo a la sensibilización. En América Latina este discurso está presente, pero fundamentalmente construyen modos de vida, articulan cooperativas, trabajos colectivos, redes de solidaridad y defienden intereses comunitarios. La evolución sufrida por la radio comunitaria o ciudadana en América Latina viene marcada desde su nacimiento por dos factores principales: primero, por su articulación en redes regionales y, segundo, por haberse convertido en actores comunitarios que buscan el cambio mediante acciones integrales. El mensaje tiene una función de catalizador social facilitando la organización para mejorar las condiciones de vida del entorno en que nacen (2008: 146).

Esta es una realidad que lejos de ser diluida por el surgimiento de una nueva ecología mediática, ha sido, en cambio, potenciada por la misma. La interacción entre la radio y la acción política es, de hecho, amplificada en el contexto de los movimientos indígenas, ya que estos no han dejado de ser usuarios primordiales del “viejo” medio; por el contrario, han logrado integrar efectivamente su uso a la nueva ecología mediática en una especie de sincretismo tecno-cultural que amalgama sin homogenizar.

Los casos de la *Coordinadora de Medios Populares y Educativos del Ecuador* (CORAPE) y de la red radiofónica *Fe y Alegría* en Venezuela sirven para ilustrar cómo las radios comunitarias y alternativas han usado las nuevas tecnologías para integrar esfuerzos y acrecentar influencia. Usan las nuevas ecologías para intercambiar información y coordinar esfuerzos, pero sin perder su accionar local. En el caso particular de *CORAPE*, esta nace como una iniciativa de acción política colectiva, permitiendo unificar movilización política con espacios mediáticos.

Fe y Alegría, que estableció la primera emisora indígena de Venezuela en la localidad de Paraguaipoa en la Guajira venezolana en 1998, logra usar esta radio wayúu, ahora insertada en la nueva ecología digital, para proyectar la voz política de un determinado grupo indígena hacia la población general, ante la cual históricamente habían sido invisibilizados como comunidad. Esto es parte de lo que mencionábamos anteriormente en relación a la capacidad de la radio para consolidar la identidad cultural hacia lo interno, mientras que ayuda a proyectar el accionar político hacia lo externo.

En relación a esto último, es importante señalar que las radios han incrementado su capacidad de sentar la agenda pública gracias a la yuxtaposición entre el medio como plataforma, la reconfiguración política de los pueblos indígenas como movimientos políticos (lo que les ha dado visibilidad) y el nuevo escenario como producto de la emergente ecología mediática. Esto, hay que notar, antecede el surgimiento de los gobiernos de izquierda en países como Argentina, Brasil, Bolivia, Uruguay y Venezuela a finales de los años 90. Más aún, cabe aclarar que la relación entre estos gobiernos y los pueblos indígenas ha sido tensa, por así decir. Si bien no son relaciones antagónicas, ya que muchos de estos grupos han dado apoyo a estos gobiernos -particularmente en Bolivia y Ecuador-, no menos cierto es

el hecho que la agenda desarrollista de los gobiernos auto-denominados de izquierda ha entrado en conflicto directo con los intereses de los pueblos indígenas (por ejemplo, en el caso del tendido eléctrico entre Brasil y Venezuela).

En la relación entre los gobiernos y la ecología mediática se observan importantes tensiones. Los gobiernos de izquierda han reformulado la legislación de los medios de comunicación y puesto en marcha acciones políticas encaminadas a fragmentar y diluir el poder e influencia de los medios de comunicación tradicionales - particularmente de los comerciales privados-, a la vez de ir sentando las bases de una nueva hegemonía mediática afín. Consecuentemente, los gobiernos han permitido y aupado un incremento inusitado de operadores en los espectros radiales que ahora compiten y comparten estos espacios. Dado que muchas de las emisoras indígenas anteceden estos procesos, las nuevas operadoras radiales han venido a canibalizar tanto el espectro radial como las audiencias y los recursos. Este último aspecto ha colocado a las redes de radiodifusión indígena, que ahora se encuentran integradas en plataforma meta-geográficas de colaboración y acción popular, en un rumbo de colisión directa con muchos gobiernos latinoamericanos.

La estrategia comunicacional puesta en marcha por varios de los gobiernos de izquierda en América Latina busca socavar, o al menos debilitar, los oligopolios informativos que históricamente han detentado los medios comerciales privados (Hughes y Lawson, 2005; Mauersberger, 2011), los cuales han ejercido una influencia política preponderante (Alvear y Lugo-Ocando, 2016; Lugo, 2008; Mastrini y Becerra, 2006; Waisbord, 2011). La misma se basa en la reasignación del espectro radial, un mayor control sobre la distribución de la publicidad oficial y la promulgación de un nuevo marco jurídico para los medios de comunicación en general y para la radio y televisión en particular.

En este último caso, muchos de estos gobiernos reasignaron licencias de radiodifusión a grupos afines y redirigieron recursos ofrecidos en el pasado, ya sea a través de la publicidad oficial, de empresas estatales y/o directamente como subsidios. En el caso particular de Venezuela, por citar un caso, esto se tradujo en la densificación de la presencia de los actores que transmitían contenido en el espectro radial. En

ocasiones esto significó que frecuentemente dos o tres emisoras tenían que compartir y competir por el mismo dial a la misma hora. Más aún, el ejecutivo nacional dotó a estas emisoras de una gran cantidad de recursos.

Igualmente, en otros países, las nuevas legislaciones mediáticas no siempre incorporaron a las radioemisoras comunitarias indígenas como tal y en muchos casos mantienen una situación para-legal o incluso ilegal (Hughes y Lawson, 2005; Klinger, 2011). Para explicar esto, debemos señalar que, aunque las nuevas legislaciones de medios tienden a considerar al espectro radioeléctrico como un espacio público que debe responder al principio de representación ciudadana, pocas de esas legislaciones han incorporado de hecho el derecho de los pueblos indígenas a manejar autónomamente segmentos de esos espacios. Al menos de la misma forma en que se ha dado la legislación con relación a la reforma de tierras. “En una gran cantidad de casos las licencias a emisoras indígenas se han otorgado para que estas operen dentro de áreas rurales pobres” (Marchesi, 2014: 54), a pesar de que gran parte de la población indígena se encuentra viviendo o trabajando en áreas altamente urbanizadas.

En todo caso, sería ilusorio e ingenuo ver a las emisoras indígenas como un producto de la ola de gobiernos de izquierda que se levantó en el nuevo milenio. Más aun considerando el hecho que muchas anteceden por décadas a estos gobiernos (Chaparro-Escudero, 2008; Gutiérrez, 2011) y que son espacios que las comunidades indígenas han logrado a través de luchas políticas y sociales arduas. Como lo ha sugerido Salazar (2002: 61), la denominada “emergencia indígena” en América Latina durante la última década, que se ha visto como un proceso político asociado de etnogénesis, plantea la necesidad de entender a los medios como herramientas estratégicas de activismo cultural. Pero recordemos, que son solo eso, “herramientas políticas”. Los pueblos indígenas lograron a través de la historia del siglo XX reivindicaciones importantes en materia radiofónica, incluso en escenarios y condiciones adversas (Bernal, 2005; Chaparro-Escudero, 2008), porque fueron capaces de movilizarse. No fue el medio el catalizador, sino la movilización política la que logró ese espacio que luego sirvió, sin duda, para sedimentar la capacidad de acción y colaboración.

3. Nueva agenda

Las preguntas que surgen entonces son, ¿qué tipo de contribución han hecho estas emisoras radiales al periodismo? y ¿qué lecciones podemos aprender de estas radios como expresión de la participación ciudadana en términos de establecer la agenda pública? En este sentido, Marchesi (2014: 14) señala inequívocamente su capacidad para innovar en los modelos de periodismo:

Si entendemos la innovación como un proceso amplio, y que va más allá de los objetos tecnológicos, entraremos en una dinámica donde las transformaciones sociales, las soluciones al desempleo, la creación de nuevas formas organizativas, usos distintos de las redes sociales en el ámbito rural, otras formas de participación e interacción con un medio de comunicación tradicional serán las que marquen el camino para un cambio social.

De hecho, las emisoras indígenas han marcado desde siempre una agenda distinta de avanzada. Desde que comenzaron, su agenda informativa primordial ha sido una que se focalizaba en señalar y llamar a corregir los problemas derivados del modelo de “desarrollismo” (Bresser-Pereira, 2007; Cavarozzi, 2005) que impide la reconciliación entre la sociedad humana y el medio ambiente que la rodea. Esos lineamientos informativos, que por aquel entonces parecían ser demasiado radicales y hasta utópicos, hoy por hoy, se han convertido en los ejes centrales de los debates políticos en el mundo (Ader, 1995; Nisbet y Myers, 2007; Pralle, 2009).

Igualmente, debe reconocerse el hecho que muchas de estas emisoras ya conversaban sobre agricultura orgánica, “buen vivir”, sustentabilidad e inclusión social mucho antes que los medios masivos comerciales lo hicieran. Estas radios han sentado siempre una agenda noticiosa de base que se ha anticipado a las grandes discusiones que hoy están presentes en los medios, pero que en sus inicios eran temas que se ignoraban o desconocían. Sin embargo, por ser locales e indígenas, a estas emisoras muchas veces no se les tomaba en serio o se consideraba su agenda “ciudadana” como marginal o periférica. Todo esto a pesar de que “los derechos ciudadanos no deberían excluirse, ya que de su implementación

depende la seguridad de millones de personas en el sur del planeta” (Thomas, 2007: 46).

Una situación similar se ha dado en relación a la agenda noticiosa y la pobreza en India, donde por décadas se veían los temas abordados por la prensa de las grandes ciudades como la agenda legítima, mientras que se menospreciaba los temas y discusiones propuestos por la prensa local. Sin embargo, más recientemente se ha vuelto claro que los temas importantes como la pobreza, la iniquidad social, el suicido masivo de campesinos, la opresión de las mujeres y la ausencia de derechos colectivos e individuales no son temáticas secundarias, sino centrales. Estos temas, sin embargo, son generalmente ignorados por la llamada “gran prensa” de ese país y solo resaltados de forma sistemática y permanente por los periódicos locales y comunitarios (Ravi, 2015).

De forma similar, “la mayor parte de los medios comerciales privados en América Latina tienden a ignorar o a cubrir a medias importantes temas de la sociedad; como, por ejemplo, la pobreza e inequidad social acerca de la cual, paradójicamente, la cobertura ofrecida es mínima -comparativamente a otros temas- a pesar de ser el problema más importantes que enfrentan esas sociedades” (Lugo-Ocando, 2015: 149). En su estudio de contenido de cómo los medios en América Latina cubren la pobreza, Kitzberger y Pérez (2008: 81) señalan:

el problema de la pobreza no suscita por sí mismo la atención de los medios [...]. La pobreza en tanto fenómeno llega a los medios a partir de acontecimientos extraordinarios con “valor de noticia” que suscitan la atención del periodismo. La naturaleza de estos eventos determina, a su vez, el encuadre que se le da al fenómeno. Así, por ejemplo, una catástrofe natural coloca públicamente a los pobres en el lugar de víctimas. Una crónica policial o sobre hechos de violencia en una “favela” narra a los pobres como víctimas o sujetos del crimen, y tiende a encuadrar la pobreza como un problema de seguridad pública.

En otras palabras, un tema tan central e importante como la pobreza no pareciera en sí mismo generar valor noticioso. Tampoco parece que se aborde como un tema de derechos ciudadanos, sino

básicamente relacionado con la esfera económica o vinculado con otros tipos de hechos noticioso (catástrofes naturales, crimen, etc.).

Es allí donde hay que resaltar el valor de las radios indígenas en el contexto de la movilización popular y en relación a la denominada agenda de base. Esto debido a que estas tienen como eje central en su agenda política el tema de la exclusión social y de la necesidad de articular la voz indígena ante el resto de la sociedad. Estas comunidades de por sí se encuentran entre las más empobrecidas y excluidas del continente (Hall y Patrinos, 2005; Hooker, 2005; Montenegro y Stephens, 2006) y, sin embargo, han sido históricamente las que peor representadas y/o visibilizadas han estado en los medios tradicionales, tanto comerciales como estatales. Precisamente por esto último, si bien la agenda noticiosa de las radios indígenas no está limitada a la exclusión social, y de hecho presenta en muchos de los casos una riqueza temática importante, sí está definida por la necesidad de incluir estos temas.

Las preguntas son entonces, ¿por qué esta agenda no ha tenido más resonancia entre el resto de la población? ¿Por qué los medios tradicionales han tardado tanto en reflejar estas agendas? La respuesta es fundamentalmente histórica y política. Es solo ahora que los movimientos indígenas han tenido la libertad política, con todas sus fallas, de poder movilizarse en las escalas públicas en que ahora lo hacen, como fue el caso en Ecuador. El fin de la Guerra Fría y la desmilitarización de la política en el continente han hecho posible esa movilización. Sería impensable que movimientos políticos de esa naturaleza en el pasado hubiesen logrado potenciar las radios indígenas como ha sucedido en los últimos 30 años. Condiciones políticas como el genocidio contra indígenas en lugares como Guatemala (Hooker, 2005; Oglesby y Ross, 2009) o las dictaduras militares de Argentina, Brasil, Chile y Paraguay, hubiesen hecho casi imposible expresiones mediáticas similares. En este sentido, Deborah Yashar (2005) ha argumentado que estamos en presencia de un movimiento emergente indígena que aunque se manifiesta de forma desigual, se ha traducido en un proceso de organización política significativa en algunos lugares. Esta llamada “política étnica” se explica por tres factores fundamentales: el cambio en los regímenes de ciudadanía y la apertura a su participación política, la expansión de

las redes sociales y el surgimiento de los espacios de asociación política.

Lo cierto es que estos factores hubiesen sido impensables e imposibles unos años atrás. De hecho, con todos sus problemas y limitaciones, la vuelta de la democracia al continente a partir los años 80 permitió que las emisoras indígenas se interconectaran con los movimientos sociales en la forma en que lo hicieron. Ciertamente que las nuevas plataformas tecnológicas facilitaron su expansión y permitieron darle una proyección meta-geográfica. Sin embargo, sin el contexto político que surgió al final de la Guerra Fría, donde se desmilitarizó el poder político, no hubiesen sido posible muchas de estas iniciativas en la forma en que se han dado. Basta ver los límites a este tipo de radios en países como Guatemala, donde la violación a los derechos humanos contra los indígenas y el resto de los ciudadanos esta aun presente (Humanos, 2015), o en sociedades donde existen niveles de violencia política y criminal casi estructurales como son los casos de Colombia y México, donde las emisoras indígenas han tenido, quizás, que luchar mucho más fuertemente por mantenerse y establecer una agenda propia.

Existe una necesidad urgente de estudiar con mayor profundidad y detalle las prácticas periodísticas que se dan en las radios indígenas latinoamericanas. Particularmente dada su vinculación con los movimientos étnico-políticos que logran establecer la agenda en formas que hubiesen sido inimaginables en el pasado. Sin embargo, algo resulta muy cierto: la vinculación cercana entre radios indígenas y democracia. Una relación que es mejor definida en términos de comunicación política y que crea retos importantes para lo que tradicionalmente asumimos como el ejercicio del periodismo.

Otro aspecto importante que merece un estudio más amplio y detallado es el rol que las emisoras indígenas en América Latina desempeñan en el contexto de los debates de radio y televisión de servicio público. Ya algunos autores han señalado la necesidad de estudiar más cercanamente una serie de experiencias de medios en América Latina, dada las posibles colaboraciones que la región puede aportar al debate mundial (Lugo-Ocando, Cañizález y Lohmeier, 2010; Waisbord, 2014). Aunque ciertamente estas emisoras indígenas distan mucho de los servicios de radio y televisión públicos europeos

que se toman como referencia, no menos cierto es que por años han ofrecido una alternativa a los modelos comerciales en la región. Como tal, merecen ser escudriñadas más de cerca por aquellos que investigamos la relación de los medios con la sociedad, particularmente respecto al aporte que pueden hacer de cara a los procesos de globalización.

Referencias bibliográficas

- Ader, C. R. (1995). A longitudinal study of agenda setting for the issue of environmental pollution. *Journalism & Mass Communication Quarterly*, 72(2): 300-311.
- Alvear, F. y Lugo-Ocando, J. (2016). When Geopolitics becomes Moral Panic. El Mercurio and the use of international news as propaganda against Salvador Allende's Chile (1970–1973). *Media History*, 22(4): 1-9.
- Bernal, H. (2005). *ACPO, Radio Sutatenza. De la realidad a la Utopía*. Bogotá: Fundación Cultural Javeriana.
- Bob, C. (2001). Marketing rebellion: insurgent groups, international media, and NGO support. *International Politics*, 38(3): 311-334.
- Botello, H. A. (2015). Determinantes del acceso al internet: Evidencia de los hogares del Ecuador. *Entramado*, 11(2): 12-19.
- Bresser-Pereira, L. C. B. (2007). Estado y mercado en el nuevo desarrollismo. *Nueva sociedad*, 210: 110-125.
- Cavarozzi, M. (2005). Modelos de desarrollo y participación política en América Latina: legados y paradojas. *Estudios Sociales*, 16(1): 131-148.
- CEPAL (2007). *Patrones de penetración de los bienes y servicios TIC en los hogares de América Latina y el Caribe: análisis basado en datos de los Censos Nacionales de Población y Vivienda de la ronda del 2000*. Santiago: CEPAL.
- Chaparro-Escudero, M. (2008). Los escenarios europeo y latinoamericano. Medios comunitarios y ciudadanos. *Telos: Cuadernos de comunicación e innovación*, 74: 143-148.
- Coria, S. R.; Meza, M. P.; Cortés, E. M. y Peláez, R. M. (2011). Brecha digital y pobreza digital en el Estado de Oaxaca. *Conciencia Tecnológica*, 42: 19-25.

- Dávalos, P. (2003). Plurinacionalidad y poder político en el movimiento indígena ecuatoriano. *OSAL*, 9: 43-50.
- De la Torre, C. (2008). Protesta y democracia en Ecuador: la caída de Lucio Gutiérrez. En: López Maya, M.; Iñigo Carrera, N. y Calveiro, P. (Eds.). *Luchas contrabegemónicas y cambios políticos recientes de América Latina* (pp. 197-228). Buenos Aires: CLACSO.
- De la Torre, C. y Peruzzotti, E. (2008). *El retorno del pueblo: populismo y nuevas democracias en América Latina*. Quito: Flacso.
- Fosk, A. (2010). Situación de Internet en Latinoamérica, http://cdn2.hubspot.net/hub/37780/file-13962830-pdf/docs/comscore_soi_latin_america_2010_spanish.pdf [recuperado 27/04/17].
- Fuentemayor, M. y Antepaz, O. (2009). La comunicación radial intercultural bilingüe en el Zulia, <http://congresoinecom.org/index.php/inecom2009/inecom2009/paper/view/46/51> [recuperado 27/04/17].
- Gencarelli, T. F. (2000). The intellectual roots of media ecology in the work and thought of Neil Postman. *Atlantic Journal of Communication*, 8(1): 91-103.
- Goggin, G. y Torres, C. A. (2014). Political and mobile media landscapes in Mexico: the case of #yosoy132. *Continuum*, 28(1): 28-42.
- Gutiérrez, H. V. (2011). Procesos interactivos mediáticos de Radio Sutatenza con los campesinos de Colombia (1947-1989). *Signo y pensamiento*, 30(58): 226-241.
- Guzmán, F. (2015). Nuevas miradas en torno a las tesis equivocadas sobre América Latina en la era de la información, http://www.uv.mx/blogs/brechadigital/files/2015/06/francisco_miradas.pdf [recuperado 27/04/17].
- Hall, G. y Patrinos, H. A. (2005). *Indigenous peoples, poverty and human development in Latin America: 1994-2004*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Hooker, J. (2005). Indigenous inclusion/black exclusion: Race, ethnicity and multicultural citizenship in Latin America. *Journal of Latin American Studies*, 37(02): 285-310.
- Howard, P. N.; Duffy, A.; Freelon, D.; Hussain, M. M.; Mari, W. y Maziad, M. (2011). Opening closed regimes: what was the role

- of social media during the Arab Spring?
http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=259509
[6](#) [recuperado 27/04/17].
- Howard, P. N. y Hussain, M. M. (2013). *Democracy's fourth wave? Digital media and the Arab Spring*. Oxford: Oxford University Press.
- Hughes, S. y Lawson, C. (2005). The barriers to media opening in Latin America. *Political Communication*, 22(1): 9-25.
- Humanos, C. I. d. D. (2015). *Situación de los derechos humanos en Guatemala: Diversidad, desigualdad y exclusión*. Washington, DC: Comisión Internacional de Derechos Humanos, CIDH, <http://www.oas.org/es/cidh/informes/pdfs/Guatemala2016.pdf> [recuperado 27/04/17].
- Kahn, R. y Kellner, D. (2004). New media and internet activism: From the 'Battle of Seattle' to blogging. *New media & society*, 6(1): 87-95.
- Khondker, H. H. (2011). Role of the new media in the Arab Spring. *Globalizations*, 8(5): 675-679.
- Kitzberger, P. y Pérez, G. J. (2008). *Los pobres en papel. Las narrativas de la pobreza en la prensa latinoamericana*. Buenos Aires: Fundación Konrad Adenauer, <http://www.kas.de/wf/doc/17528-1442-4-30.pdf> [recuperado 27/04/17].
- Klinger, U. (2011). Democratizing media policy: Community radios in Mexico and Latin America. *Journal of Latin American Communication Research*, 1(2): 4-22.
- Lotan, G.; Graeff, E.; Ananny, M.; Gaffney, D. y Pearce, I. (2011). The Arab Spring | the revolutions were tweeted: Information flows during the 2011 Tunisian and Egyptian revolutions. *International journal of communication*, 5: 1375-1405.
- Lugo-Ocando, J. (2009). *ICTs, Democracy and Development: A Critical Perspective on Network Theory and the Politics of Neo-Modernity: A Cross-National Study*. Saarbrücken, Alemania: VDM Verlag.
- Lugo-Ocando, J. (2015). *Blaming the victim: How global journalism fails those in poverty*. Londres: Pluto Press.
- Lugo-Ocando, J. y Cañizález, A. (2011). When Magic Realism Confronts Virtual Reality: Online News and Journalism in Latin America. En: Meikle, G. y Redden, G. (Eds.). *News online: Transformations and continuities* (pp. 69-83). Basingstoke: Palgrave Macmillan.

- Lugo-Ocando, J.; Cañizález, A. y Lohmeier, C. (2010). When PSB is delivered by the hand of God: The case of Roman Catholic broadcast networks in Venezuela. *International Journal of Media & Cultural Politics*, 6(2): 149-167.
- Lugo-Ocando, J.; Sampson, T. y Lossada, M. (2002). Latin America's new cultural industries still play old games. *Game Studies*, 2(2).
- Lugo-Ocando, J. (2008). *The Media in Latin America*. Maidenhead: McGraw-Hill Education.
- Marchesi, M. (2014). La radio indígena de América Latina entre las dinámicas de innovación y el periodismo ciudadano. *Quórum Académico*, 11(1): 40-55.
- Mastrini, G. y Becerra, M. (2006). *Periodistas y magnates: estructura y concentración de las industrias culturales en América Latina*. Buenos Aires: Prometeo.
- Mauersberger, C. (2011). Whose voice gets on air? The role of community radio and recent reforms to democratize media markets in Uruguay, Argentina, and Chile. *Journal of Latin American Communication Research*, 1(2): 23-47.
- McLuhan, M.; Gordon, W. T.; Lamberti, E. y Scheffel-Dunand, D. (2011 [1962]). *The Gutenberg galaxy: The making of typographic man*. Toronto: University of Toronto Press.
- McNair, B. (2006). *Cultural chaos: journalism and power in a globalised world*. Abingdon, Oxon: Routledge.
- Mejias, U. (2010). The Twitter Revolution Must Die 1. *International Journal of Learning and Media*, 2(4): 3-5.
- Montenegro, R. A. y Stephens, C. (2006). Indigenous health in Latin America and the Caribbean. *The Lancet*, 367(9525): 1859-1869.
- Nisbet, M. C. y Myers, T. (2007). The polls-trends twenty years of public opinion about global warming. *Public Opinion Quarterly*, 71(3): 444-470.
- Nugent, D. (1995). Northern Intellectuals and the EZLN. *Monthly Review*, 47(3): 124.
- Oglesby, E. y Ross, A. (2009). Guatemala's genocide determination and the spatial politics of justice. *Space and Polity*, 13(1): 21-39.
- Paltán, J. (2005). La crisis del sistema político ecuatoriano y la caída de Gutiérrez. *Íconos: revista de ciencias sociales*, 23(1): 47-54.
- Pralle, S. B. (2009). Agenda-setting and climate change. *Environmental Politics*, 18(5): 781-799.

- Ramos, I. (2012). La contienda política entre los medios privados y el gobierno de Rafael Correa. *Utopía y praxis latinoamericana*, 17(58): 65-76.
- Ramos, I. (2013). Trayectorias de democratización y desdemocratización de la comunicación en Ecuador. *Íconos-Revista de Ciencias Sociales*(46): 67-82.
- Ravi, M. (2015). The Indian media's rural blind spot, <http://www.aljazeera.com/programmes/listeningpost/2015/03/indian-media-rural-blind-spot-150328113614448.html> [recuperado 27/04/17].
- Salazar, J. F. (2002). Activismo indígena en América Latina: estrategias para una construcción cultural de las tecnologías de información y comunicación. *Journal of Iberian and Latin American Research*, 8(2): 61-80.
- Schiwy, C. (2016). ¿Hay un común posible? En: Magallanes, C. y Ramos, M. (Eds.). *Miradas propias: pueblos indígenas, comunicación y medios en la sociedad global* (pp. 17-43). Puebla: Editorial Universidad Iberoamericana Puebla.
- Schmelkes, S. (2013). Educación y pueblos indígenas: problemas de medición. Realidad, Datos y Espacio. *Revista Internacional de Estadística y Geografía*, 4(1): 5-13.
- Schramm, W. (1964). *Mass media and national development: The role of information in the developing countries*. Palo Alto, CA: Stanford University Press.
- Scolari, C. A. (2012). Media ecology: Exploring the metaphor to expand the theory. *Communication Theory*, 22(2): 204-225.
- Thomas, P. (2007). The Right to Information movement and community radio in India. Observations on the theory and practice of participatory communication. *Communication for Development and Social Change*, 1(1): 33-47.
- Waisbord, S. (2011). Between support and confrontation: Civic society, media reform, and populism in Latin America. *Communication, Culture & Critique*, 4(1): 97-117.
- Waisbord, S. (2014). Latin America Media and the Limitations of the Media 'Globalization' Paradigm. En: Guerrero, M. y Márquez-Ramírez, M. (Eds.). *Media Systems and Communication Policies in Latin America* (pp. 24-42). Londres: Springer/Palgrave.

- Wolfsfeld, G.; Segev, E. y Sheaffer, T. (2013). Social media and the Arab spring politics comes first. *The International Journal of Press/Politics*, 18(2): 115-137.
- Wolfson, T. (2014). Activist Laboratories of the 1990's: The roots of technological determinism in contemporary social movements. *Cultural Studies*, 28(4): 657-675.
- Yashar, D. J. (2005). *Contesting citizenship in Latin America: The rise of indigenous movements and the postliberal challenge*. Cambridge: Cambridge University Press.